# *Trapos Sucios* de Ángel W. Ortiz:

## Las relaciones de poder y la transformación de la identidad cultural

Trapos Sucios es una obra teatral del reconocido escritor puertorriqueño Ángel W. Ortiz, la obra versa sobre los primeros días de la toma de posesión de Puerto Rico por parte de Estados Unidos y expone las relaciones entre los nativos y los administradores norteamericanos. El propósito del presente es analizar detalladamente dentro del subtexto de la obra las relaciones de poder y la transformación de la identidad cultural de un grupo humano, ambas temáticas centrales de la obra.

Palabras clave: nacionalismo puertorriqueño, identidad, Puerto Rico, relaciones de poder, alteración de identidad, cambio de identidad, nacionalidad puertorriqueña, identidad puertorriqueña, trapos sucios, Ángel Ortiz, Michel Foucault, Edward Said, análisis.

## Introducción

Trapos Sucios es una de las obras teatrales más recientes y significativas del escritor puertorriqueño Ángel W. Ortiz, uno de los más reconocidos escritores y dramaturgos puertorriqueños de las últimas décadas.

La obra en sí está compuesta por un solo cuadro, aunque con una progresión no linear, y protagonizada por 7 personajes, está ambientada en el año de 1900 en San Juan, Puerto Rico, justo durante los inicios de la administración estadounidense y durante una época de enormes cambios (que se suscitaron durante esta época a lo largo de todo el mundo y que se presentaron en Puerto Rico también, afectando a todo el país en todos sus estratos sociales: desde los más acomodados hasta los más humildes de la sociedad puertorriqueña); estos cambios fueron tanto

sociales, como económicos y más específicamente, en relación al contexto de la obra, políticos. En este último rubro, el trasfondo de la obra se enfoca en el cambio del tipo de la administración estadounidense: al terminar la guerra y hacerse de la posesión de Puerto Rico, Estados Unidos instauro un gobierno militar sobre la isla de manera provisional y solo durante un periodo de dos años al término del cual inicio un gobierno civil limitadamente democrático en el sentido de que un gobierno verdaderamente democrático es, por definición, compuesto por autoridades directamente elegidas por los pobladores gobernados mientras que el gobierno de administración civil en cuestión que fue implementado inicialmente era liderado por un gobernador designado y enviado directamente desde Washington, D.C. para la isla. La historia de la obra se encuentra ambientada precisamente en este periodo, justamente tras la llegada del primer gobernador.

El protagonista es nada menos que un puertorriqueño, el más entusiásticamente americano de todos, Mr. John Rivers, quien funge como consejero especial del gobernador, el Sr. González (su secretario puertorriqueño), Miss Flores (trabajadora de intendencia), y Don Juan, Doña Beatriz, Don Emiliano (que son todos ciudadanos puertorriqueños influyentes y acomodados), además del Sr. Monte (un personaje incidental secundario que aparece como emisario directo del gobernador de Puerto Rico).

La trama de la obra se desarrolla en este contexto, con personajes estadounidenses y puertorriqueños en la época más temprana de la isla de Puerto Rico en su asociación política con los Estados Unidos.

Este periodo histórico es ideal y fértil para la expresión de dos elementos que, por su misma naturaleza y por la trama misma de la obra, se encuentran presentes a lo largo de toda la obra: los elementos de las relaciones de poder y de la identidad cultural en la misma.

¿Pero qué papel juegan el poder y el concepto de identidad en la obra? Es obvio que ambos elementos juegan un papel central en el desarrollo de la historia, es la clarificación en relación al papel que juegan y el nivel de con el que alteran y mueven la trama de la obra. Son estos los objetivos últimos de este análisis y son estas las preguntas que se buscan responder con el mismo.

De manera más general, en *Trapos Sucios*, Ortiz demuestra otra manera en la cual los Estados Unidos expresan su poder, en este caso con la imposición de una identidad cultural no deseada sobre un pueblo que no lo ha pedido; hablando por supuesto de la "americanización" de los habitantes nativos de Puerto Rico.

Este tipo de imposición parecería no estar expresado a primera vista a lo largo de la trama de la obra porque solo lo está en pequeños detalles aislados, pero fuertemente marcados y claramente expuestos.

Uno de estos es la manera en la cual Mr. John Rivers conmina a su asistente, el Sr. González, a aprender el idioma inglés, el idioma de los nuevos amos de la isla-nación caribeña.

El poder como un elemento en Trapos Sucios

El poder siempre ha sido un factor determinante en el desempeño, vida y éxito de toda persona. Más aún, esta regla universal podría ser incluso ser válida y aplicable para todo ser vivo y no solo para los seres humanos; de esta forma, por ejemplo, un animal más grande podrá someter físicamente a un competidor para hacerse de las mejores hembras y un hongo *Penicilium* podrá

atacar a bacterias circundantes segregando penicilina y es así como, aunque obviamente no tenga consciencia ni lo sepa, su poder le ayuda a mantener el área limpia de bacterias competidoras.

El poder compone así pues uno de los sistemas y atributos más fundamentales y esenciales de todo organismo vivo, no solo los que vivan en grupos en los cuales un individuo pueda expresar su poder sobre otro individuo dado que también es posible de identificar como un atributo cuando un individuo expresa su poder al controlar su ambiente y su entorno, por ejemplo, manipulando objetos inanimados.

La posesión del poder es  pues el objetivo último de toda empresa humana y la búsqueda del mismo el motivador para las mismas, en una u otra forma.

Dada la importancia, la universalidad y la manera en que este atributo es capaz de manifestarse razonablemente en casi cualquier situación concebible, es natural que sea posible identificar al poder mismo expresado a lo largo de la trama de esta obra y que la obra completa contenga historias en las cuales se puede apreciar el poder en forma de las relaciones humanas, tanto personales como laborales, de los personajes de la misma.

En específico, esto es posible de apreciar de entrada en la manera en la cual se deja clara el lugar donde se desarrolla toda la obra: en la oficina de un funcionario público. Esto le da un muy especial y particular carácter burocrático a la obra y deja en claro la naturaleza de las interacciones de los personajes, dado que esencialmente todos los personajes que aparecen en la obra lo hacen por medio de visitas de carácter oficial, es decir, para abogar por cierto procedimiento jurídico o para preguntar sobre alguna otra cosa acerca del nuevo gobierno. De esta manera, la oficina del funcionario público y la burocracia ejercida por el titular de la misma

son los dos elementos literarios que mueven la trama y ponen en marcha las historias de la misma, conformando las motivaciones de los personajes.

El personaje del Sr. John Rivers es el titular inicial de la oficina en la cual se desarrolla la trama, tal como se menciono anteriormente, quien funge como un asistente especial del gobernador de Puerto Rico; las alusiones al gobernador, el cargo de gobernador de aquel entonces y a la oficina del gobernador junto con sus colaboradores constituyen también muestras de poder, en este caso, del poder ejercido desde Washington, D.C. por unos dirigentes no vistos, quienes designan un gobernador para la isla y lo eligen sin tomar en cuenta la opiniones o voluntad de los habitantes de Puerto Rico; más aún, los actuales gobernantes de Puerto Rico ("actuales" no solo en el periodo histórico de la obra sino también hoy en día) llegaron a su condición de gobernantes de Puerto Rico a través de una guerra, la Guerra Hispano-Americana de 1898, de la cual resultaron salir victoriosos gracias a su poderío militar, gracias al hecho de que fueron capaces, simple y llanamente, de destruir más embarcaciones de la marina de España y de matar, herir o dejar fuera de combate a más soldados del Ejército Español; una demostración pura, estereotípica y universal de poder no puede existir, y en la trama de esta obra se hacen alusiones a la misma, eventos sucedidos a escasos dos años anterior a los eventos de la historia, y que complementan el poder expresado y ejercido tacita e invisiblemente por el gobierno de los Estados Unidos, quien impone a su plenipotenciario gobernador, el cual es igualmente jamás visto, pero que su poder y reputación son sentidos gracias a pequeños eventos de la trama, como cuando este designa al Sr. John Rivers como su consejero especial, un cargo que hace que Rivers se convierta de la noche a la mañana en alguien de poder, alguien de renombre, alguien conocido y alguien que es incluso arrogante, habiendo parecido recibir algo que este había buscado toda su vida.

Importante es aclarar que, como se detallara más a continuación, no hay algún personaje estadounidense que sea visto de manera directa por la audiencia ni que aparezca en escena en ningún momento durante la obra; la razón para este curioso detalle, que es muy probablemente deliberado es dada el simbolismo y subtexto de esta decisión artística, ya que esto convierte obvia y claramente a las personas de Estados Unidos en las personas a cargo, las personas que ostentan el poder, y esto es enfatizado debido a su condición ausente de la escena, convirtiéndoles así en las personas que mueven los hilos y que ejercen el poder "tras bambalinas", y esto no puede ser más que subrayado por el hecho de que no son vistos en ningún momento, esta condición invisible les otorga una condición sobrenatural, propia solamente de una poderosa deidad, un poder gutural y primal que les hace del todo más temibles ya que ni siquiera les es necesario estar presentes de manera física para poder mandar y controlar a su nueva y flamante colonia y los habitantes de la misma, esto solo puede quedar confirmado por la manera en que el único personaje de procedencia estadounidense que es mencionado directa y no incidentalmente, el gobernador de la isla de Puerto Rico, no está presente jamás en escena y solo es mencionado cuando emite una orden para destituir, fácil y rápidamente, con tan solo un plumazo siendo necesario, a su consejero especial, Rivers, y intercambiando su puesto por el de secretario de su antiguo puesto y convirtiendo a su antiguo subordinado en su ahora superior. Es de esta forma como el gobernador procedente de los Estados Unidos logra destruir una vida (al menos en un sentido personal) y elevar otra, sin jamás pisar escena, un testamento al poder que ejerce y que le ha sido conferido. Este poder le ha sido conferido sin derecho real, dado que no fue elegido de manera democrática por los pobladores del país que gobierna. En este aspecto, su sola existencia es entonces un testamento al poder, entonces ilimitado sobre la isla de Puerto

Rico y sus habitantes, ya que su existencia representa un poder ejercido sobre un país que no lo desea y que no lo ha solicitado y que no lo ha designado, sin legitimidad alguna, pero que igualmente existe y funciona, sin oposición, sin queja alguna proferida y, quizás más impresionantemente aún, sin recurso alguno que quede disponible para los habitantes de la isla de Puerto Rico al cual puedan recurrir, siendo el gobernador de Puerto Rico, como es, la autoridad última en la isla, cuya orden no pueda ser discutida o debatida.

En la ausencia de un personaje que sea un estadounidense y un verdadero anglosajón y que tenga una presencia real y efectiva en la obra y su trama, lo más cercano que tenemos a una representación directa de los Estados Unidos y sus pobladores es el personaje de John Rivers, cuyo nombre original era Juan Ríos (y que lo era hace una escasa semana, siendo la velocidad con la cual acepto el cambio de su nacionalidad y la adopción de la nueva cultura que se le imponía un testamento al extremo opuesto, en favor del cambio de identidad cultural, en la isla de Puerto Rico), y, aunque ahora todos los habitantes de Puerto Rico son, en teoría, y en términos jurídicos y legales, todos ciudadanos de los Estados Unidos, pertenecientes a esta nación, culturalmente no lo son aún, obviamente.

A esta ausencia de ciudadanos estadounidenses, el Sr. o “Mr.” Rivers es la única representación de los intereses de Estados Unidos, sean los que sean que puedan tener, entre Puerto Rico y sus pobladores, la representación perfecta del puertorriqueño perfecto para el gobierno federal de los Estados Unidos.

Pero de igual forma, el gobernador, de manera imprevista, sorpresiva y con bastante facilidad, emite una orden o decreto con su voluntad plasmada sobre el papel y sostenida sobre su firma y con eso solamente destituye al Sr. John Rivers de su cargo.

La destitución de Rivers no solo significa la pérdida de su empleo sino también la aparente devastación de la vida de Rivers a título personal. Rivers (que en el transcurso de la novela se había convertido a una denominación del cristianismo y se había vuelto abstemio) retoma la bebida y se vuelve depresivo, se le ve abatido y se le nota y percibe grandemente desalentado.

Cabe mencionar que la destitución de Rivers de su puesto de "consejero especial" (un puesto de titulo vagamente definido y que los eventos de la obra sugieren que es, de entrada, solo una sinecura) no es una destitución en forma, es solo un retiro forzado, ya que degrada al Sr. Rivers de su cargo al cargo de secretario del consejero especial del gobernador y, más aún, la persona que ocupaba antaño el cargo de secretario del consejero especial es ascendida a consejero especial del gobernador. Esto implica que, adicionalmente a la pérdida de su empleo, el gobernador ha decidido, aparentemente, arrojar sal a la herida de Rivers convirtiendo a su antiguo subordinado en su jefe.

Este subordinado, un nativo puertorriqueño que se esfuerza por aprender el inglés, nuevo idioma de los conquistadores, es tratado por Rivers sin mucha seriedad, siendo como es su secretario personal, y podemos ver en la relación entre ambos la expresión del poder asignado a Rivers que este ostenta por virtud de su cargo de "consejero especial del gobernador"; con Rivers dándole ordenes e indicaciones además de burlándose abiertamente de su cultura y las tradiciones de los puertorriqueños nativos.

Esta serie de eventos parece demostrar como el poder de un agente, en este caso el Sr. John Rivers, es respetado por sus subordinados y la gente normal por igual (muchas personas buscan y obtienen audiencias con Rivers para tratar infinidad de temas, la mayor parte consistiendo de peticiones); en el contexto local al menos, su poder parece absoluto; pero existe siempre un

poder más grande aún, para el caso de Rivers en esta obra siendo el del gobernador, que, fácilmente, como se menciono anteriormente, es capaz y tiene la facultad de limitar y contrarrestar el poder de Rivers.

Pero, más aún, existe un poder más grande y supremo en casi todas las situaciones, y en el caso de esta historia y en este contexto, dicho poder superior y último corresponde, naturalmente, al poder ostentado por el gobierno federal de los Estados Unidos, un poder que está por encima de él del gobernador.

Situaciones como estas demuestran que el poder, incluyendo la posesión del mismo y la utilización del mismo, puede manifestarse en todo sistema natural, vivo o no, pero solo los seres humanos han sido capaces de reconocerlo, definirlo y estudiarlo a profundidad.

En la obra *Trapos Sucios* no sucede de manera muy distinta, el poder sigue jugando a lo largo de la trama un papel preponderante, acaso sutil, sobre el desarrollo de la misma y de los personajes.

De igual forma es posible notar como el poder permea cada una de las relaciones interpersonales constituidas entre cada uno de los personajes y manifestadas en la obra.

Esto es fácil de constatar al ver en el transcurso de la trama como cada una de las relaciones interpersonales entre los personajes es una que se desarrolla y se expresa entre un subordinado y un superior, como sucedería entre Mr. John Rivers y Miss Flores.

En ocasiones este no es para nada el caso en términos reales, es decir, la conversación es expresada como una entre un superior y un subordinado pero no se trata de una entre un personaje de un superior y un subordinado.

En estos casos solo se trata de una conversación entre dos personajes de posición social y política idéntica o similar, pero en el cual uno de ellos cree a título personal tener un rango superior o

cierta clase de poder sobre su interlocutor, lo cual es suficiente para que este se conduzca como si fuera superior al mismo. En estos casos, están ejemplificados perfectamente con las conversaciones que son sostenidas entre Mr. John Rivers y Doña Beatriz, en las cuales los participantes de las mismas son el consejero especial del gobernador de Puerto Rico y una dama de alta clase social y considerables medios económicos y elevadísima influencia entre la sociedad de San Juan, Puerto Rico; a pesar de todo lo cual, podemos ver aún el leve desdén con el cual se dirige Rivers hacia ella (al igual que al resto de su grupo de ciudadanos) e incluso burla; y sin embargo, todo esto, tanto la percibida superioridad que siente poseer Rivers es totalmente etérea y subjetiva, no existe más que en su muy particular interpretación de lo que es real y, dicho sea en términos realistas y simples, en su imaginación y nada más.

Aunque es importante mencionar que es verdad que Mr. John Rivers pertenece al gobierno y es sin duda un burócrata, es decir, un empleado gubernamental del más alto orden, siendo como es un consejero que trabaja directamente para el gobernador de la isla, en contacto directo con él y capaz de recibir su atención en cualquier asunto y por cualquier situación dada.

Sin embargo, la situación de poder percibido por parte de Mr. John Rivers en sus relaciones interpersonales con los pobladores de Puerto Rico, sean quienes sean puede ser achacada, según una explicación tradicionalista en relación al periodo histórico, a una explicación racial, una explicación que hoy se sabe equivocada pero que en el periodo histórico en cuestión era universal: las clásicas teorías de superioridad racial de la época eran las preferidas por todas las personas que se consideraban conocedoras y educadas, y desafiadas solo por los clérigos de ciertas religiones cristianas (y en algunos casos, ni por ellos, dado como algunas denominaciones cristianas hacían espacio para el acomodo de estas teorías anticuadas) y también por los nativos

de las colonias europeas en el resto del mundo que recibían una educación completa, incluyendo una educación superior, y que, por lo tanto, tenían mayores posibilidades de albergar la capacidad intelectual para poder comprender estas teorías y debatirlas y desafiarlas.

Dicha explicación en base a términos raciales es, como ya se menciono anteriormente, apropiada si tomamos en cuenta el contexto histórico y social de la época, pero resulta demasiado simple si queremos explicar a fondo estas posturas equivocadas por parte del personaje de Mr. John Rivers.

Su actitud soberbia de superioridad en relación a todos los personajes puertorriqueños debe ser causada también por el contexto histórico y social de la época en la cual se ambienta la historia, es verdad; pero debemos enfocarnos en el contexto histórico y social de ese punto y esas personas en particular: la isla de Puerto Rico acaba de cambiar de propietario y el ejército y la marina estadounidenses acaban de ganar una guerra contra sus antiguos propietarios, una que ganaron además de manera aplastante y completa, habiendo destruido dos tercios de la marina española y ocupado cuatro de sus seis posesiones coloniales de ultramar, lo cual hubiera equivalido a aproximadamente al 85% de la extensión territorial de su “imperio”, un término que a partir de esa derrota tan humillante resultaba, aplicado a España, un verdadero eufemismo.

Siendo así, Mr. John Rivers llega como un verdadero conquistador, una condición a la que se siente merecedor por el solo hecho de pertenecer a la nacionalidad de quienes conquistaron la isla. Pero cabe decir que su intento de pertenecer a la misma se reduce a compartir la nacionalidad conquistadora nada más, dado que el personaje de Mr. John Rivers era uno que ya residía en la isla de antemano a la guerra hispano-americana y que podemos asumir, aunque no es jamás confirmado, que accedió al puesto de “consejero especial del gobernador” por el solo

hecho de ser el único ciudadano estadounidense que residía en la misma al momento de la entrada de las tropas estadounidenses, siendo este todo su merito.

Esta revelación y esta situación resultan de lo más interesante porque parecen confirmar que el poder del cual hace gala Mr. John Rivers en todos sus intercambios con todos los personajes puertorriqueños de la obra no es más que algo total y completamente falso, algo que no existe fuera de su cabeza y de su imaginación.

Esto parece quedar confirmado con la casi cómica revelación al final cuando los cargos del Sr. González y Mr. Rivers son invertidos, con lo cual Rivers es destituido de su cargo de consejero especial del gobernador, al cual accede González y es nombrado secretario del mismo, quedando así subordinado de manera contundente, clara y muy humillantemente pública al que era antiguamente su subordinado.

Esta situación hace añicos la imagen que John Rivers tiene sobre sí mismo y sobre el mundo que le rodea y sus efectos sobre su vida y la reacción del mismo en relación a su sorpresiva degradación y virtual despido.

Cabe señalar, algo bastante interesante, que a lo largo de toda la obra, no vemos de manera directa y presencial a ningún personaje que sea estadounidense; es decir, jurídicamente, todos los personajes originarios de Puerto Rico son ahora pertenecientes a los Estados Unidos, y su nacionalidad es estadounidense, pero, culturalmente al menos, todos los personajes que vemos son puertorriqueños, boricuas, en ningún momento aparece en escena un personaje anglosajón de Estados Unidos, los hay sin duda, pero solo de mención, como el gobernador de Puerto Rico y, como el gobernador de Puerto Rico, los personajes de Estados Unidos tienen ciertos atributos interesantes que indican la manera en que son representados en la obra y la manera en que Ortiz

pretende representarlos: los personajes de Estados Unidos se encuentran en posiciones de poder, y no son vistos; es decir, son un poder invisible que mueven los hilos de los habitantes de Puerto Rico y de toda la isla en general, el clásico poder invisible, y esto representa la manera en que Estados Unidos llego a hacerse de la posesión de la isla.

La identidad cultural en Trapos Sucios

Con Trapos Sucios, el hecho de la identidad cultural no solo constituye un elemento literario en uso a lo largo de la trama a través de los personajes sino todo un tema sopesado y analizado a fondo por Ángel Ortiz de manera exhaustiva.

Esto es fácilmente reconocible a lo largo de la obra, desde el principio hasta el fin, y las audiencias pueden identificar hechos y eventos que les sugieren esta temática principal: el hecho de que la historia se ambienta en Puerto Rico, y no solo en cualquier punto aleatorio de la historia de la misma sino en el momento justo cuando comienza la titularidad política de Estados Unidos sobre la isla de Puerto Rico, un momento crucial justo en el cual se daba comienzo al choque de culturas, la cultura española y la cultura anglosajona, enfrentamiento que incluía el encuentro entre la población nativa de Puerto Rico que hablaba el español, una lengua latina y los Estados Unidos, un país de habla inglesa, una lengua germánica, dos familias lingüísticas total y completamente distintas; y este encuentro entre ambas es especialmente enfatizado a lo largo de la obra con al resaltar la dificultad existente para la población nativa y la población estadounidense para poder comunicarse y lograr hacerse entender; adicionalmente a los deliberadamente graciosos intentos por parte de los personajes puertorriqueños por aprender el

inglés y por usarlo correctamente, aplicándolo de manera apropiada a sus instituciones y organismos dada su nueva condición de idioma oficial junto al del idioma español.

En este aspecto, la manera en que Mr. John Rivers trata de incitar, de manera muy forzosa, a que el Sr. González aprenda inglés, es algo que está basado en un hecho histórico verdadero del cual constituye una representación simbólica de una política implementada originalmente por el gobierno federal de los Estados Unidos con respecto a sus nuevas posesiones territoriales: Puerto Rico, Guam, Filipinas y, desde una época anterior, también Hawái (Cockcroft, 2001).

En este rubro, el gobierno federal de los Estados Unidos implemento una política que pretendía varias cosas: en primer lugar, "civilizar" a los pueblos "salvajes" nativos que habitaban Puerto Rico (Said E. W., Cultura, identidad e historia, 2005); y, en segundo lugar, prepararlos para el modo de vida, político y social, estadounidense.

Estas políticas tenían obviamente el objetivo de integrar completamente a dichos territorios a la unión americana, permitiendo su entrada como estados.

Pero el objetivo último, que podría pensarse que se trataba solamente de expandir el tamaño de la unión americana sin razón alguna, tenía en realidad una muy buena razón práctica tras de sí. Se trataba de dominar el Golfo de México y el Mar Caribe, con el objetivo último de adquirir Panamá y construir un canal interoceánico, de manera que Cuba y Puerto Rico se constituyeran como puestos de avanzada, cuidando la entrada al canal mencionado.

Como todos bien sabemos, el canal en cuestión fue sin duda construido, y el territorio circundante al mismo fue anexado por los Estados Unidos y posteriormente regresado a la soberanía de Panamá (Cockcroft, 2001) (Raymont, 2007).

Por su parte, Puerto Rico sigue constituyendo lo que formal y técnicamente se conoce como un territorio libre asociado, que en términos prácticos no significa otra cosa que una nación que tiene su propia cultura, sociedad e identidad pero cuyas relaciones exteriores y fuerzas armadas son administradas por otro país, en este caso los Estados Unidos.

Regresando a la identidad cultural como un elemento explorado en *Trapos Sucios* (Ortiz Díaz, 2006), cabe mencionar que, tomando en cuenta la historia, puede parecer un fenómeno complejo, y sin duda lo es en algunos aspectos, pero en realidad no constituye otra cosa que una expresión de la imposición de una identidad cultural extranjera para suplantar otra identidad cultural, en este caso la puertorriqueña.

Esto es expresado en la trama de la obra con líneas aisladas aquí y allá, sutilmente pero muy claramente, sin duda alguna.

Es así como Mr. John Rivers menciona la que habría de ser el objetivo de la política oficial de los Estados Unidos para con la isla de Puerto Rico: “En nueve meses los empleados bajo mi dirección deberán dominar con soltura el idioma inglés”, dirigiéndose al Sr. González (Ortiz Díaz, 2006).

Siendo Mr. John Rivers una representación simbólica en forma de personificación de los Estados Unidos durante este periodo y siendo el Sr. González la misma pero correspondiente a la isla de Puerto Rico (Ortiz Díaz, 2006), el mensaje queda bastante claro: El gobierno federal de los Estados Unidos pretende “americanizar” a los habitantes nativos de la isla de Puerto Rico, llegando incluso al extremo de hacerles hablar un idioma totalmente distinto y olvidar el que habían aprendido y utilizado toda su vida, considerándolo ahora absolutamente obsoleto.

El Sr. González, como ya se menciono, una representación de la isla de Puerto Rico, es complaciente y pasivo, estando como se muestra a lo largo de la obra, dispuesto a obedecer los mandatos de su jefe según le sea posible, pero incluso con esas actitudes, el Sr. González al escuchar este objetivo oficial por parte de Mr. John Rivers de lograr que todo el cuerpo de empleados domine plenamente el idioma inglés en el transcurso de tan solo nueve meses, solo responde divertido: "es usted muy pretensioso" (Ortiz Díaz, 2006), una respuesta no solo cómica sino también acertada e incluso un poco clarividente.

Es así como la obra expone algo que sucedió históricamente en la vida real: la manera en la cual se considero por parte de los Estados Unidos a la cultura y costumbres de Puerto Rico como siendo totalmente obsoletas e incluso nocivas y como se trato después activamente de suprimirlas; pero suprimir la identidad cultural de un pueblo y la manera en que estos viven es algo esencialmente imposible.

De esta manera, no solo no fue suprimida ninguna cultura en la vida real, sino que surgió una cultura completamente nueva: la cultura puertorriqueña (Cypess, 1995).

En la vida real, los habitantes nativos de Puerto Rico lograron sostener su cultura original y aceptar a la cultura estadounidense que se les trato, fallidamente, de imponer, combinando elementos de ambas, en la actual cultura puertorriqueña; que es hoy en día una cultura hispánica en su mayor parte, pero con grandes y muy importantes elementos de la cultura anglosajona de los Estados Unidos; este resultado surgiendo como una especie de designio divino en honor a la futilidad de la tarea de tratar de suprimir una cultura.

Pero no todo es sencillo y simple, y las cosas rara vez lo son en la vida real, y como ejemplo perfecto tenemos el caso expuesto de Juan Ríos, quien abierta y muy felizmente y demasiado

orgullosamente da la bienvenida a los nuevos inquilinos de Puerto Rico, abraza la cultura anglosajona, y su corazón es roto cuando el gobernador de Puerto Rico lo despide de su puesto en el gobierno de la isla como consejero especial del gobernador (Ortiz Díaz, 2006).

## Conclusiones finales

*Trapos Sucios* de Ángel Ortiz es una obra verdaderamente única: es simple, y sin embargo es compleja y maneja temas complejos los cuales logra exponer y analizar de manera directa, sin tapujos, sin rodeos y objetivamente y logra causar en la audiencia una verdadera curiosidad por los hechos históricos que se sucedieron y provocando una verdadera reflexión sobre los mismos: ¿En verdad se trato de suprimir la manera en que vivían los habitantes nativos de una cierta isla con el solo propósito de asegurar el territorio de un canal interoceánico que ni siquiera estaba en la isla en cuestión? ¿Existió históricamente gente como Mr. John Rivers, encargados de la administración de Puerto Rico durante la transformación de la administración militar inicial de Puerto Rico por parte de los Estados Unidos en una administración civil, es decir, en el poder? Estas son algunas de las preguntas que *Trapos Sucios* es capaz de provocar, al menos en toda persona pensante, pero más aún, provoca la consideración de inquietantes cuestiones cuyo alcance es más profundo aún.

Algunas de estas cuestiones tienen que ver con las motivaciones últimas de las personas, y más aún, de los pueblos y los gobiernos que pusieron en marcha todos estos eventos y que los causaron y motivaron en primer lugar.

Se ha expuesto y analizado la razón práctica inmediata del gobierno de los Estados Unidos por hacerse de los territorios españoles en el Caribe: Puerto Rico y Cuba, que era la de asegurar para si las líneas de tránsito que van y vienen del Canal de Panamá hacia los Estados Unidos. Pero cual podemos presumir que era la motivación última de los Estados Unidos por conseguir el Canal de Panamá; por lanzarse en tan monumental empresa, una verdadera obra maestra de geopolítica cuya magnitud no ha sido igualada aún y que se ostenta como quizás la más grande, muy por encima de las de Pedro el Grande al adquirir un puerto ideal en el Mar Báltico, donde fundó San Petersburgo y para lo cual primero hubo de sostener una guerra con la potencia regional principal de Europa del Norte: Suecia.

La aventura interoceánica de los Estados Unidos supone una inversión de recursos, mano de obra, dinero y tiempo aún mayor a la de Pedro el Grande y empequeñecería cualquier otra empresa por cualquier otra persona en la historia de la humanidad.

Hay que considerar el alcance y magnitud de la misma por tan solo un instante: los Estados Unidos hubieron primero de llevar a cabo una guerra con otro país para hacerse de territorios cultural y políticamente distintos en el Mar Caribe, luego tuvieron que independizar a Panamá de Colombia y por último tuvieron que construir el Canal de Panamá (Cockcroft, 2001), una tarea en la cual habían fracasado los franceses 10 años antes, de la mano de Ferdinand de Lesseps, el genio de la ingeniera que se encargo de planear y construir el Canal de Suez, otro canal interoceánico de longitud superior a la del Canal de Panamá (Raymont, 2007).

Ni siquiera era cierto que los estadounidenses fueran a poder lograr iniciar la construcción de este canal, mucho menos que fueran a poder construir este canal; es decir, se lanzaron en una

obra gigantesca e increíblemente costosa por un objetivo a la distancia, algo que muy bien hubiera podido ser un espejismo, que pudo jamás haber existido o podido existir en primer lugar. ¿Cuál pudiera ser posiblemente la razón de toda esta empresa que, descrita en retrospectiva, parece propia de un lunático?

Podríamos decir que la razón yace en el simple hecho de querer ser la potencia regional principal en este hemisferio, manteniendo fuera a otras potencias europeas, pero la cuestión preguntada aquí es más profunda aún: si los Estados Unidos querían ser la potencia regional principal, entonces ¿Porqué querían serlo?

Se puede decir que la respuesta es mantener la prosperidad de la que comenzaban a disfrutar los habitantes del país en una época en la cual la economía de su nación se encontraba en auge y que disfrutaban de un nivel de vida muy superior al de cualquier otro país en esta mitad del mundo.

Pero una razón más elemental aún parece ser la relativa a la teoría planteada a lo largo de toda la obra de Michel Focault en sus estudios sobre la naturaleza última primordial del poder (Focault, El sujeto y el poder, 1988).

Con esto en mente, la explicación influenciada por la obra de Focault se erige como una razón igual de valida que cualquier otra: el poder es el objetivo último de cada ser humano, conscientemente o no, y los Estados Unidos, siendo una nación dirigida y compuesta por seres humanos, comenzó esta empresa con la finalidad de incrementar el poder que esgrimían y que podían expresar si les era necesario en caso de cualquier tipo de conflicto.

En estos casos, el expresar su poder, sea con el movimiento de tropas o de buques, no era siquiera necesario y la sola amenaza de realizar tales acciones servía y sirve aún como un buen repelente de agresiones y ataques de cualquier naturaleza (Focault, El sujeto y el poder, 1996).

Es así como resulta obvio que el poder es útil y que existe una ventaja evolutiva en engranar genéticamente en la psique de cada ser humano el deseo último de la búsqueda del poder a como dé lugar (Focault & Álvarez Uria, El sujeto y el poder, 1996).

Tal como se expone en *Trapos Sucios*, la historia de los Estados Unidos, que es la historia de una potencia, estatus que aún ostenta está nación, es una de la búsqueda del poder, y ya no solo durante la fase de la expansión en el Mar Caribe o durante la guerra con España, sino a lo largo de toda su historia y en todas sus fases históricas.

Esto demuestra que los seres humanos se comportan de la misma manera sea que se encuentren de forma individual o colectiva, la búsqueda del poder es el objetivo último para cada quien. De hecho, esto parece demostrar que la unión de personas en grupos, primero en poblados, luego en ciudades, después en tribus y por último en naciones, es algo que las personas hacen no solo por necesidad y para incrementar su seguridad y las oportunidades de tener una vida exitosa en la cual puedan procrear y criar exitosamente a sus hijos. Esto obedece también a la necesidad, que es quizás igual de importante, de buscar y asegurar y afianzar el poder, para lo cual existen más probabilidades de éxito si las personas se unen en grupos que posteriormente organicen de manera estratégica en naciones.

Siendo este el deseo último de todas las personas y esta la motivación principal que proporciono el ímpetu para la creación de naciones organizadas, entonces ¿Por qué las naciones habrían de comportarse de manera distinta a la de las personas que las componen? ¿No son las naciones solo grupos de personas, quizás incontablemente grandes, pero grupos aún?

La historia de los Estados Unidos como nación parece probar que, sin duda, la necesidad de alcanzar el poder y de mantenerlo sigue siendo sin duda la motivación detrás de la existencia y de las acciones de cada nación.

Extrapolando estas teorías al periodo histórico en cuestión, los esfuerzos por parte de los Estados Unidos de hacerse de la titularidad política de Puerto Rico, Cuba, Guam y Filipinas (Cockcroft, 2001) (Raymont, 2007) y de cambiar la identidad cultural de cada una de estas naciones (Piedra Guillén, 2004) resulta simplemente de la necesidad de alcanzar el poder más alto de entre todas las naciones de la Tierra y de afianzarse en él y de sostenerlo y poder disfrutarlo de manera indiscutida.

Con estas reflexiones, la explicación de que la motivación principal de un canal interoceánico resulta ya nimia y simplista, además de miope, ya que, si bien es correcta, lo es solo parcialmente; o expuesto de otra manera igual de acertada: la explicación es correcta pero no alcanza a cubrir ni a develar todo lo acontecido ni todo lo sucedido, ni las razones de esto.

*Trapos Sucios* de Ángel Ortiz es, más que una obra de periodo histórico y una obra que analiza de manera directa y exhaustiva los trasfondos y mecanismos de la identidad cultural y las relaciones de poder en un periodo de la historia de Puerto Rico en la cual estuvieron sin duda más expuestas en su crudeza, realismo y honestidad; la época histórica al cambio del siglo pasado fue sin duda una época de cambios enormes en todo sentido para la isla de Puerto Rico, en el contexto político, social, económico, militar e incluso religioso (Cockcroft, 2001).

Cabe mencionar el estado actual de las relaciones entre Estados Unidos y Puerto Rico, y es que podemos decir que fue en el territorio insular de Puerto Rico donde la política y proyecto "americanizador" de Estados Unidos sobre sus otrora territorios coloniales tuvo su mayor éxito:

las Filipinas han alcanzado la independencia, de manera bastante forzosa dada la manera en que para lograrlo primero hubieron de luchar contra los españoles, sin éxito, después contra los estadounidenses, sin éxito, después hubieron de ser conquistados por los japoneses y sometidos a un brutal régimen de ocupación temporal durante el cual los japoneses saquearon total y completamente las islas y murieron millones de filipinos; Cuba fue también otorgada su independencia, sin siquiera haber intentado colonizarla debido a la Enmienda Platt que prohibió su ocupación por parte de los Estados  Unidos al finalizar la guerra entre Estados Unidos y España (con la individual excepción de una pequeña porción de territorio en la Bahía de Guantánamo que los Estados Unidos aún mantienen en la forma de una base militar y cuya titularidad política el gobierno comunista de Cuba aún reclama sin jamás haber reconocido la titularidad política de los Estados Unidos sobre la misma bahía); y el Canal de Panamá ha sido devuelto, según los acuerdos Carter-Torrijos a la posesión de Panamá (Cockcroft, 2001); de esta forma, de todo el imperio colonial que los Estados Unidos llegaron a tener en alguna ocasión hace no demasiadas décadas, extenso y enorme, de un tamaño que jamás había visto la región de las Américas y el hemisferio occidental en toda su historia, solo queda la isla de Puerto Rico, la única solitaria posesión de Estados Unidos en el Mar Caribe.

Pero no solo queda la posesión de Puerto Rico para Estados Unidos, al menos en un sentido político, sino que los Estados Unidos pueden presumir de haber disfrutado su mayor éxito, como ya se menciono anteriormente, de su proyecto de aculturación americana, dado como la cultura de Puerto Rico ha sido la que más numerosos y mayores cambios ha sufrido en su expresión (Raymont, 2007) (Unruh, 1998), de hecho, estos cambios en la cultura de Puerto Rico pueden, aparentemente, ser medidos de manera bastante certera: varios referéndums han sido sostenidos

en décadas recientes en relación al estado político de la isla, si es que desea la población mantenerse como un territorio libre asociado a los Estados Unidos o si desean obtener su independencia total o quizás unirse total y definitivamente a los Estados Unidos como un estado, el estado número 51 de la unión americana.

El penúltimo referéndum fue sostenido en 2012, en el cual ligeramente un poco más del 50%, más específicamente el 54%, decidió responder con un no a la cuestión de si Puerto Rico deseaba continuar como un territorio libre asociado a los Estados Unidos; al especificar en la siguiente opción sobre si deseaban independencia, continuar su estado actual o recibir el grado de estado, más del 61% escogió esta última opción.

Pero el referéndum más reciente fue el sostenido a mediados de 2017, con las mismas opciones múltiples: convertirse en un estado de la unión americana, obtener la independencia y mantener su estatus político territorial actual; poco más del 1% voto por cada una de estas últimas opciones y más del 97% de los votantes eligió favorablemente esta primera opción (Robles, 2017).

Existen sin embargo dudas importantes que han sido señaladas para identificar fallas críticas en el referéndum sostenido en esta última ocasión: el referéndum fue boicoteado por los tres más grandes partidos políticos de Puerto Rico organizaron y llevaron a cabo importantes campañas públicas en contra del referéndum (la razón declarada fue el hecho de que el referéndum utilizaba el término “colonia” para definir a Puerto Rico, un término considerado amplia y acertadamente como profundamente ofensivo, enormemente inapropiado e infelizmente desacertado); debido a estas razones el referéndum en cuestión solo obtuvo una participación de votantes registrados de poco menos de un 23% (Robles, 2017). Esta participación es obvia e

increíblemente baja, tanto que no los resultados del mismo no pueden ser considerados ni remotamente y posiblemente precisos y acertados.

Gracias a esto, es posible para cualquiera desestimar e incluso ignorar los resultados del referéndum, que constituía la única métrica científicamente contabilizada y estadísticamente confiables como seña de cualquier conclusión relativa a la identidad cultural compartida por los habitantes de la isla de Puerto Rico.

Las relaciones, no solo en el sentido político y social y no solo vistas tomando en cuenta dándole preponderancia al punto de vista de la teoría del poder de Michel Focault y, en un ámbito social, a la identidad cultural de Edward Said, entre Estados Unidos y Panamá, son, tal como refleja Ángel W. Ortiz en *Trapos Sucios*, una verdadera maraña de vías distintas poseedora de una complejidad sin comparación alguna, algo que no es posible explicar en términos simples ni de manera sencilla mientras se es detallado y preciso a un mismo tiempo; algo que, por demás, Ortiz plasma, expone y representa de manera magistral (con una trama que es simple pero rica) en *Trapos Sucios*. Es algo que, artísticamente, hubiera podido parecer, antes de emprender un proyecto similar, increíblemente difícil, quizás imposible, lo cual logra solamente que el éxito que comprende la obra de Ortiz sea más impresionante aún de lo que ya hubiera podido posiblemente parecer.

Es importante hacer notar que, dada la complejidad señalada sobre el tema, la cual se ha descrito anteriormente, no es posible razonablemente esperar que Ortiz, ni ningún otro autor en ningún otro momento y lugar, hubiese sido ni remotamente posible de plasmar de manera completa y con lujo de detalle entre las relaciones históricas y actuales entre Puerto Rico y Estados Unidos en todos los ámbitos y condensarlos en una obra que fuera estéticamente armoniosa y bien

lograda; no hubiera sido razonablemente posible esperar que la manera en la cual los Estados Unidos se ha manejado en su administración de la isla de Puerto Rico y que la manera en que los Estados Unidos ha tratado de alterar y en que ha afectado la identidad cultural de los habitantes de la isla, hubiesen podido ser plasmadas y descritas en su complejidad; pero Ángel W. Ortiz hace un intento que se acerca bastante a la perfección en todo sentido: la precisión de su trama, la manera en que representa los hechos históricos sucedidos a lo largo de la historia de Puerto Rico, las relaciones de poder de Estados Unidos para con Puerto Rico, entre muchos otros aspectos, demasiado numerosos para ser listados y demasiado complejos para poder ser descritos, ni siquiera de una manera general y básica (Nohlen, 2005).

Una de las conclusiones derivadas de la ponderación y análisis de estos dos elementos, de poder en cuanto a relaciones y

Bibliografía

Cockcroft, J. D. (2001). *América Latina y Estados Unidos: Historia y política país por país* (Priemra edición ed.). (J. D. Cockcroft, Ed.) Ciudad de México, Distrito Federal, México: Siglo XXI Editores.

Cypess, S. M. (1995). Eugenia Victoria Herrera and Myrna Casas' Redefinition of Puerto Rican National Identity. En K. F. Nigro, S. M. Cypress, F. Dauster, T. Lathrop, & M. J. McGrath (Edits.), *Essays In Honor Of Frank Dauster* (Primera edición ed., págs. 181-194). Newark, Delaware, Estados Unidos de América: Juan de la Cuesta-Hispanic Monographs.

De Toro, F. (1 de Enero de 2010). El desplazamiento de la literatura, la literatura del desplazamiento y la problemática de la identidad. (A. Lozano de la Pola, & A. Cabanilles Sanchis, Edits.) *Extravío. Revista Electrónica de Literatura Comparada., 1*(5), 8-30.

Figueroa, J. A. (1 de Enero de 2004). Edward Said, la periferia y el humanismo. (F. Burbano de Lara, E. Hurtado, F. Ramírez, A. Torres, M. Cerbino, & E. Kingman, Edits.) *Iconos, 18*(1), 100-108.

Focault, M. (1 de Enero de 1981). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones* (Primera edición ed., Vol. VII). (J. Ortega Spottorno, Ed.) Madrid, Comunidad de Madrid, España: Alianza.

Focault, M. (20 de Julio de 1988). El sujeto y el poder. (Y. Meyenberg Leycegui, Ed.) *Revista Mexicana de Sociología, 50*(3), 3-20.

Focault, M. (1 de Febrero de 1996). El sujeto y el poder. (M. F. Arguedas, M. López-Ruiz, M. A. Brenes Rodríguez, L. Araya Jiménez, & D. Camacho Monge, Edits.) *Revista de Ciencias Sociales, 11*(12), 7-19.

Focault, M. (1996). *Genealogía del racismo* (Primera edición ed.). (A. Mazzini, Ed.) La Plata, Buenos Aires, Argentina: Altamira.

Focault, M., & Álvarez Uria, F. (1996). El sujeto y el poder. *Revista de Ciencias Sociales, 11*(12), 7-19.

Focault, M., & Terán, O. (1983). *El discurso del poder* (Segunda edición ed., Vol. V). (O. Terán, Ed.) Ciudad de México, Distrito Federal, México: Folios Ediciones.

López Silva, J. A. (18 de Octubre de 2002). *Cultura e Identidad en Edward Said.* (X. M. Carreira, Ed.) Recuperado el 23 de Abril de 2018, de MundoClasico.com: https://www.mundoclasico.com/articulo/3923/Cultura-e-Identidad-en-Edward-Said

Mendieta, E. (15 de Diciembre de 2006). Ni orientalismo ni occidentalismo: Edward w. Said y el Latinoamericanismo. (L. A. Morales Tovar, O. Muñoz, B. X. León Bermúdez, & L. Montenegro Martínez, Edits.) *Tabula rasa, 3*(5), 67-83.

Ortiz Díaz, Á. L. (2006). *Trapos sucios* (Tercera edición ed.). (A. Palomares, & B. García, Edits.) San Juan, Municipio Autónomo de San Juan Bautista, Puerto Rico: Publicaciones Puertorriqueñas.

Piedra Guillén, N. (10 de Marzo de 2004). Relaciones de poder: leyendo a foucault Desde la perspectiva de género. (M. F. Arguedas, M. A. Brenes Rodríguez, M. López-Ruis, L. Araya Jiménez, & D. Camacho Monge, Edits.) *Revista de ciencias Sociales, 4*(106), 123-141.

Raymont, H. (2007). *Vecinos en conflicto: La historia de las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica, desde Franklin Delano Roosevelt hasta nuestros días* (Segunda edición ed.). (H. Raymont, Ed.) Ciudad de México, Distrito Federal, México: Siglo XXI Editores.

Robles, F. (11 de Junio de 2017). 23% of Puerto Ricans Vote in Referendum, 97% of Them for Statehood. *The New York Times*.

Said, E. (1999). Cultura, identidad e historia. En E. Said, F. Jarauta, J. de Lucas, S. Naïr, S. Fathy, J. Esteva, & F. Jarauta (Ed.), *Mil y una orillas, fronteras y minorías: Foro de los noventa* (Primera edición ed., págs. 9-37). Murcia, Murcia, España: Cajamurcia.

Said, E. (16 de Octubre de 2001). El choque de ignorancias. (J. Rivera, & M. Santamaría, Edits.) *El País, 16*(3), págs. 23-24.

Said, E. W. (2005). Cultura, identidad e historia. En G. Schröder, H. Breuninger, & C. Sáizar Guerrero (Ed.), *Teoría de la Cultura: Un mapa de la cuestión* (Tercera edición ed., Vol. XIII, págs. 37-53). Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Said, E. W. (2014). *Orientalism* (Décimo tercera edición ed.). (M. Dohle, J. Burland, N. Cabutí, & G. Centrello, Edits.) Nueva York, Nueva York, Estados Unidos de América: Knopf Doubleday Publishing Group.

Unruh, V. (1998). A moveable space: The problem of Puerto Rico in Myrna Casas's theater. En C. Larson, M. Vargas, & D. Mortensen (Ed.), *Latin American Women Dramatists: Theater, Texts, and Theories.* (Segunda edición ed., págs. 126-144). Bloomington, Indiana, Estados Unidos de América: Indiana University Press.

Zapata Silva, C. (15 de Octubre de 2008). Edward Said y la otredad cultural. (C. Alemany Bay, M. N. Alonso Martínez, L. E. Cárcamo-Hechante, S. Carrasco Delgado, D. Meyran, M. Rodríguez Fernández, & M. Salinas Campos, Edits.) *Atenea (Concepción), 2*(498), 55-73.

## References


1. Cypess, S. M. (1995). Eugenia Victoria Herrera and Myrna Casas' Redefinition of Puerto Rican National Identity. En K. F. Nigro, S. M. Cypress, F. Dauster, T. Lathrop, and M. J. McGrath (Edits.), Essays In Honor Of Frank Dauster (Primera edición ed., págs. 181-194). Newark, Delaware, Estados Unidos de América: Juan de la Cuesta-Hispanic Monographs.
2. De Toro, F. (1 de Enero de 2010). El desplazamiento de la literatura, la literatura del desplazamiento y la problemática de la identidad. (A. Lozano de la Pola, and A. Cabanilles Sanchis, Edits.) Extravío. Revista Electrónica de Literatura Comparada., 1(5), 8-30.
3. Figueroa, J. A. (1 de Enero de 2004). Edward Said, la periferia y el humanismo. (F. Burbano de Lara, E. Hurtado, F. Ramírez, A. Torres, M. Cerbino, and E. Kingman, Edits.) Iconos, 18(1), 100-108.
4. Focault, M. (1 de Enero de 1981). Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones (Primera edición ed., Vol. VII). (J. Ortega Spottorno, Ed.) Madrid, Comunidad de Madrid, España: Alianza.
5. Focault, M. (20 de Julio de 1988). El sujeto y el poder. (Y. Meyenberg Leycegui, Ed.) Revista Mexicana de Sociología, 50(3), 3-20.
6. Focault, M. (1 de Febrero de 1996). El sujeto y el poder. (M. F. Arguedas, M. López-Ruiz, M. A. Brenes Rodríguez, L. Araya Jiménez, and D. Camacho Monge, Edits.) Revista de Ciencias Sociales, 11(12), 7-19.
7. Focault, M., and Terán, O. (1983). El discurso del poder (Segunda edición ed., Vol. V). (O. Terán, Ed.) Ciudad de México, Distrito Federal, México: Folios Ediciones.
8. López Silva, J. A. (18 de Octubre de 2002). Cultura e Identidad en Edward Said. (X. M. Carreira, Ed.) Recuperado el 23 de Abril de 2018, de MundoClasico.com: https://www.mundoclasico.com/articulo/3923/Cultura-e-Identidad-en-Edward-Said
9. Mendieta, E. (15 de Diciembre de 2006). Ni orientalismo ni occidentalismo: Edward w. Said y el Latinoamericanismo. (L. A. Morales Tovar, O. Muñoz, B. X. León Bermúdez, and L. Montenegro Martínez, Edits.) Tabula rasa, 3(5), 67-83.
10. Ortiz Díaz, Á. L. (2006). Trapos sucios (Tercera edición ed.). (A. Palomares, and B. García, Edits.) San Juan, Municipio Autónomo de San Juan Bautista, Puerto Rico: Publicaciones Puertorriqueñas.
11. Piedra Guillén, N. (10 de Marzo de 2004). Relaciones de poder: leyendo a foucault Desde la perspectiva de género. (M. F. Arguedas, M. A. Brenes Rodríguez, M. López-Ruis, L. Araya Jiménez, and D. Camacho Monge, Edits.) Revista de ciencias Sociales, 4(106), 123-141.
12. Robles, F. (11 de Junio de 2017). 23% of Puerto Ricans Vote in Referendum, 97% of Them for Statehood. The New York Times.
13. Said, E. (1999). Cultura, identidad e historia. En E. Said, F. Jarauta, J. de Lucas, S. Naïr, S. Fathy, J. Esteva, and F. Jarauta (Ed.), Mil y una orillas, fronteras y minorías: Foro de los noventa (Primera edición ed., págs. 9-37). Murcia, Murcia, España: Cajamurcia.
14. Said, E. (16 de Octubre de 2001). El choque de ignorancias. (J. Rivera, and M. Santamaría, Edits.) El País, 16(3), págs. 23-24.
15. Said, E. W. (2005). Cultura, identidad e historia. En G. Schröder, H. Breuninger, and C. Sáizar Guerrero (Ed.), Teoría de la Cultura: Un mapa de la cuestión (Tercera edición ed., Vol. XIII, págs. 37-53). Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura

Económica.
16. Unruh, V. (1998). A moveable space: The problem of Puerto Rico in Myrna Casas's theater. En C. Larson, M. Vargas, and D. Mortensen (Ed.), Latin American Women Dramatists: Theater, Texts, and Theories. (Segunda edición ed., págs. 126-144). Bloomington, Indiana, Estados Unidos de América: Indiana University Press.
17. Zapata Silva, C. (15 de Octubre de 2008). Edward Said y la otredad cultural. (C. Alemany Bay, M. N. Alonso Martínez, L. E. Cárcamo-Hechante, S. Carrasco Delgado, D. Meyran, M. Rodríguez Fernández, and M. Salinas Campos, Edits.) Atenea (Concepción), 2(498), 55-73.
18. Focault, M. (1996). Genealogía del racismo (Primera edición ed.). (A. Mazzini, Ed.) La Plata, Buenos Aires, Argentina: Altamira.
19. Focault, M., and Álvarez Uria, F. (1996). El sujeto y el poder. Revista de Ciencias Sociales, 11(12), 7-19.